

Imagen social de las personas con consumo problemático de drogas desde el enfoque de género y clase social

Social representation of those who have a problematic use of drugs. Gender and social class approach

Raquel Cantos Vicent

Fundación Atenea. Dpto. Innovación y Conocimiento, Madrid, España
Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2734-364X>

Resumen

Las representaciones de un hecho social, no suelen corresponderse con las características propias del mismo. Sin embargo, la importancia de las representaciones sociales, en la identificación y comprensión de cualquier fenómeno social, es indiscutible.

En el caso concreto de las drogodependencias, no es suficiente con conocer de forma objetiva el fenómeno como tal, sino que se hace imprescindible desentrañar el conjunto de representaciones sociales que lo configuran, de manera que emerjan los prejuicios y estereotipos que rodean al fenómeno en sí, permitiendo profundizar en los aspectos psico-sociales y culturales de las drogas, su consumo problemático y la realidad de las personas drogodependientes.

Es fundamental, además, realizar esta tarea desde una mirada integral que tenga en cuenta los ejes de desigualdad que atraviesan la sociedad occidental, en general, y la española, en concreto (como clase social, etnicidad, lugar de procedencia o sexo/género).

Este estudio identifica la representación social de las personas con consumo problemático de drogas, teniendo en cuenta los procesos de socialización de género y de clase social. Se apoya, para ello, en información obtenida a través de noticias de prensa y de talleres de reflexión a partir de imágenes fotográficas.

Los resultados muestran, por un lado, que el imaginario social sobre las personas drogodependientes coincide con la de un hombre con consumo problemático de heroína. Por otro, que esta representación social varía sustancialmente en función del género y la clase social, siendo más estereotipada y negativa en el caso de las mujeres y las clases sociales desfavorecidas.

Palabras Clave

Representación social, género, droga, estigma, clase social, desigualdad.

— Correspondencia a: _____
Raquel Cantos Vicent
e-mail: rcantos@fundacionatenea.org

Abstract

The representations of a social fact usually do not match with the proper features of the same. Nevertheless, the importance of the social representations, in the identification and understanding of the social phenomenon, are unquestionable.

In the specific case of drug addiction, it is not enough to know objectively the phenomenon itself, but the necessity to unravel the combination of social representations that configure it. In this way the prejudice and stereotypes that surround the problem itself emerge, allowing looking into the psychosocial and cultural aspects of drugs, the problematic use and the reality of those who use drugs.

It is essential to carry out this task from an integral view that takes in account the inequality factors that the western society goes through, in general, and in particular the Spanish society (such as social class, ethnicity, place of origin or sex/gender).

This study identifies the social representation of those who have a problematic use of drugs considering the processes related with gender socialization and social class. This is supported by information obtained from press reports and workshops based on photographic images.

The results show, on one hand, that the popular consciousness of drug addicts coincides with a man with a heroin problematic use. On the other hand, this social representation varies substantially depending on gender and social class, being more stereotyped and negative in the case of women and underprivileged people.

Key Words

Social representation, gender, drugs, stigma, social class, inequality.

I. INTRODUCCIÓN

Las representaciones sociales son el conjunto de ideas e imágenes mentales que describen la realidad social (Moscovici, 1986). Se trata de una interpretación de carácter subjetivo compartido por varias personas o grupos, una “*forma colectiva de entender la realidad*” (Comas, 2002).

Sirven para analizar el entorno que nos rodea y guiar nuestras acciones pues, a través de ellas, establecemos marcos de análisis e interpretación del mundo. Tienen, en este sentido, una función facilitadora y simplificadora del pensamiento humano, orientándolo hacia emociones y conductas con-

cretas. Al mismo tiempo, juegan un papel protagonista en la aparición de prejuicios y estereotipos, influyendo en los procesos de construcción de la identidad y sustentando los mecanismos que intervienen en los procesos de estigma y exclusión social (Cantos y Molina, 2017).

Una imagen social negativa incide, por un lado, en la auto-percepción y autoestima de las personas representadas por esa imagen y, por otro, en sus procesos de inclusión/exclusión social, ya que el rechazo y el estigma dificultan estos procesos marcados por la existencia de estereotipos y prejuicios que no responden a la realidad.



En el caso de las drogodependencias, estas imágenes consensuadas socialmente más allá de las diferencias individuales, suelen ser negativas y estereotipadas, tanto las relativas a la sustancia en sí, como las relacionadas con el fenómeno social del consumo problemático de drogas y las personas que se encuentra en esta situación. La identificación y comprensión de los estereotipos y prejuicios a cerca de las personas drogodependientes, permite obtener una explicación más integral y compleja de las drogodependencias y, por tanto, derivará en una mejor atención y prevención de las mismas.

Los primeros trabajos de investigación científica sobre la imagen social de las drogas y sus problemáticas asociadas, se desarrollan a mediados de la década de los 80, “centrados en las percepciones sobre los propios usuarios, sus familias o los colectivos de jóvenes de riesgo” (Comas, 2002). Estos primeros estudios destacaron, fundamentalmente, la debilidad e inconsistencia de las representaciones sociales para describir con cierta veracidad las drogodependencias. Su desarrollo coincide con un momento de alarma social en España, donde se ha disparado el consumo de drogas en plena transición política, la opinión pública ha dado a conocer los primeros datos que vinculan el consumo de drogas por vía parenteral con el SIDA y la droga es concebida como un problema -enfermedad- que se puede tratar a través de la acción de profesionales (Comas, 2002).

Explica Domingo Comas en el mismo artículo de 2002, que en la segunda mitad de la década de los 90, las producciones científicas sobre el tema se tornan más reposadas, con una conceptualización y una teorización más estricta, así como una focalización en la

necesidad de construir un saber sobre las propias percepciones sociales. Es a partir de esta etapa, por tanto, cuando surge “tanto la primera visión teórica compleja en torno a la cuestión de la percepción social (Comas, 1996), como la descripción de las relaciones entre estas percepciones y los consumos en un territorio determinado (Elzo, 1999), la aplicación al profesorado (Ortí, 1997), o las dos primeras investigaciones sistemáticas y específicas sobre el tema promovidas por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (Megías, 2000a y Megías, 2000b)” (Comas, 2002). Estos trabajos de la década de los 90, coinciden con una menor alarma social con respecto a la droga y con la percepción generalizada de que las drogodependencias son asuntos del pasado que sólo existen de manera residual en España.

De esta forma, los trabajos centrados en la representación social de los usos y abusos de drogas y las personas consumidoras, son cuantiosos y de calidad. Sin embargo, no ocurre lo mismo si hablamos de producciones científicas sobre esta temática, desde un enfoque de género y/o de clase social.

La inclusión de la mirada de género, es decir, el estudio del fenómeno de las drogodependencias considerando la influencia que los condicionantes de género tienen sobre el consumo de drogas y sobre las propias personas que las consumen, es relativamente reciente. Desde hace algunos años, autoras como Nuria Romo, Carmen Meneeses, Patricia Martínez o Elisabete Aróstegui han puesto de manifiesto la importancia y necesidad de incluir un enfoque de género en las investigaciones y actuaciones de prevención y atención al consumo problemático de sustancias psicoactivas.

La incorporación de esta mirada supone aceptar que vivimos en un sistema de organización social que establece desigualdades sociales a partir de diferencias entre personas (sexo, color de piel, edad, lugar de procedencia o clase social), dando lugar a puntos de partida de desventaja social en el acceso a recursos, las oportunidades o los derechos. *“En el caso del género, no sólo es un sistema de organización social que coloca sistemáticamente a las mujeres y lo femenino por debajo de los hombres y lo masculino sino que, además, establece de forma estructural desigualdades que afectan muy especialmente a las mujeres”* (Cantos y Molina, 2017).

En las dos últimas décadas han proliferado los estudios e investigaciones centrados en las mujeres consumidoras, que dan a conocer algunas cuestiones vitales y desconocidas hasta hace pocos años como la existencia de desigualdades en el acceso a los recursos para las mujeres, la falta de adecuación de los recursos a las necesidades de ellas o la coexistencia del consumo problemático y la violencia de género.

Siguiendo estas y otras investigaciones, en 2016 se realiza el estudio **“Hombres, mujeres y drogodependencias. Explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas”** (Cantos, 2016). Con el mismo, se identifican las principales diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres en las drogodependencias y se ofrece un marco de análisis de género para dar explicaciones sociales a las mismas.

Una de las principales diferencias localizadas hacía referencia, precisamente, a las representaciones sociales. Se identificaba, por un lado, que estas representaciones sociales se modifican en función del tipo de droga consumida. Por otro lado, se mostraba que

las representaciones sociales varían en función del sexo/género de las personas consumidoras, siendo la imagen de ellas la más denostada socialmente, la que provoca mayor estigma y, por tanto, mayores situaciones de exclusión y menores oportunidades en el ejercicio de derechos y obligaciones.

El estudio identificaba la existencia de diferencias en las imágenes sociales de mujeres y hombres drogodependientes y en las consecuencias de esta imagen sobre las propias personas consumidoras. Sin embargo, no localizaba estudios recientes que profundizasen sobre esta cuestión desde el enfoque feminista y de clase social.

Por este motivo en 2017, con la financiación del Plan Nacional sobre Drogas, se lleva a cabo el presente estudio que pretende ahondar, entre otras cuestiones, en las representaciones sociales de las personas con consumo problemático de drogas desde el enfoque de género y de clase social.

2. MATERIALES Y MÉTODO

El estudio se ha desarrollado a través de tres herramientas metodológicas.

Revisión y análisis documental

Se localizaron documentos sobre teoría de las representaciones sociales e imagen social de las personas con consumo problemático, seleccionando aquellos centrados en las personas consumidoras -y no en las sustancias o el fenómeno de las drogodependencias-. Se puso especial atención en localizar producciones con perspectiva de género. Fueron seleccionadas 58 publicaciones, todas ellas en castellano y relativas a la realidad española.



Talleres de reflexión a través de imágenes fotográficas

Se realizaron con hombres y mujeres de diferentes edades, contextos sociales y con diverso grado de conocimiento y acercamiento a las drogas y su consumo. Se desarrollaron 9 talleres -de 3 horas cada uno- y en 3 comunidades autónomas diferentes. Asistieron 83 participantes, con edades comprendidas entre 15-58 años (tabla I).

Constaron de dos partes bien diferenciadas. Una primera, recogía la imagen más inconsciente y menos elaborada, aquella que responde a los prejuicios y estereotipos sociales. Una segunda, profundizaba sobre la imagen en función del tipo de droga, de la clase social y del sexo/género de la persona consumidora.

Durante la primera parte, se realizó una lluvia de ideas donde el grupo contestaba a la pregunta “¿qué viene a tu mente cuando oyes la expresión persona drogodependien-

te?”. En la segunda parte, se utilizaron fotografías localizadas a través del buscador Google, que se consideraron representativas del imaginario del consumo problemático de drogas en general y de cinco sustancias en concreto (alcohol, cannabis, cocaína, heroína e hipnosedantes). Las imágenes se localizaron utilizando dos palabras claves. Por un lado, la palabra mujer u hombre. Por otro lado, el adjetivo más usado -en lenguaje coloquial- para designar a las personas que tienen problemas de consumo con cada una de las sustancias estudiadas -cocainómano, heroinómano o alcohólica-. Esta elección se basa en que la imagen social se construye sobre lo cotidiano, lo inconsciente y las nociones comunes.

Cada taller fue grabado en audio, transcrito y analizado con el programa Atlas Ti. Se utilizó, además, la observación participante y la producción grupal de cada uno de los talleres.

Tabla I. Distribución de participantes por tipo de grupo, edad, sexo y lugar de realización del taller

	LUGAR	Nº PARTICIPANTES	TOTAL
Hombres mayores de 25	Castilla la Mancha	8H	8
Hombres menores de 25	Extremadura	7H	7
Hombres consumo problemático	Madrid	12H	12
Mixto consumo problemático	Madrid	5M 8H	13
Mixto menores de 25	Extremadura. Mérida	6M 3H	9
Mujeres mayores de 25	Castilla la Mancha	7M	7
Mujeres menores de 25	Madrid	10M	10
Mujeres consumo problemático	Madrid	8M	8
Profesionales mixto	Madrid	6M 3H	9
TOTAL		42M y 41H	83

Fuente: Cantos y Molina, 2017

Análisis de noticias de prensa

Se estudiaron los discursos de la prensa digital sobre personas con consumo. Se consultaron 4 diarios en línea, seleccionados por combinar dos criterios diferentes: diarios más leídos y orientación ideológica.

Se identificaron todas las noticias que aparecían ante las palabras claves, durante un periodo de 6 meses -1/06/2016 al 31/12/2016-. Se seleccionaron aquellas que versaban explícitamente sobre personas con consumo problemático. Se localizaron 1.016 noticias, de las que se seleccionaron para su posterior análisis 149 (tabla 2).

Cada noticia fue analizada con el programa Atlas Ti.

3. RESULTADOS

Hombres drogodependientes: imagen única del consumo problemático

La imagen social de una persona drogodependiente se corresponde con la de un hombre, en concreto con la de un **hombre con consumo problemático de heroína**. Coincide con la representación social popularizada en España durante la década de los años 80.

Se trata de la imagen de un hombre muy deteriorado físicamente, delgado en extremo, con aspecto y salud descuidados, con falta de higiene y que viste de manera informal (con chándal, deportivas, riñonera,...).

Tabla 2. Método y resultado de la búsqueda de noticias

	PRENSA CONSULTADA					
	EL PAÍS	ABC	EL MUNDO	PÚBLICO	TOTAL LOCALIZADAS	TOTAL SELECCIONADAS
Adicción droga	88	71	35	0	194	81
Drogodependiente	18	17	7	0	42	11
Toxicómano/a	18	25	0	0	43	5
Adicción alcohol	79	61	14	0	154	20
Alcohólico/a	+ 20.000	+ 20.000	+ 20.000	0	0	4
Adicción cocaína	236	29	2	0	267	7
Cocainómano/a	8	3	10	0	21	5
Adicción heroína	181	16	3	0	200	7
Heroínómano/a	7	9	0	0	16	3
Adicción cannabis	61	11	0	0	72	0
Porrero/a	0	0	6	0	6	0
Adicción barbitúricos	0	0	1	0	1	6
TOTAL	696	242	78	0	1.016	149

Fuente: Cantos y Molina, 2017.



Destacamos varias cuestiones importantes sobre esta representación:

- **El aspecto físico** es un elemento fundamental en la aparición de estereotipos y los consiguientes prejuicios y discriminaciones. Existe la idea compartida de que los problemas de consumo son visibles y se detectan a partir del aspecto físico de las personas.
- Se suele vincular problemas de consumo con **delincuencia, problemas con la justicia y prisión**, asociando a la persona drogodependiente con **conductas y actitudes violentas, peligrosas**.
- Se relaciona a la persona con problemas de consumo **con el padecimiento y contagio de enfermedades**. No es sólo que conciban la drogodependencia como una enfermedad, sino que se asume que las personas drogodependientes padecen varias enfermedades como VIH, hepatitis u otras infecciones de transmisión sexual.
- Se tiende a concebir que las personas con consumo problemático **viven en una situación de exclusión y marginalidad extrema**, en la que la carencia de relaciones y familia son frecuentes y la situación de calle habitual.
- En general, se entiende que las personas drogodependientes son **adultas de edad media** (35-50 años), dejando fuera a la juventud y las personas mayores.
- Se utilizan variables socio-relacionales importantes para determinar si un consumo es problemático o no. El consumo es entendido como un acto social y, en el caso de la juventud, como un elemento más de la socialización en contextos de ocio. En este caso, el consumo desmedido y los procesos de intoxicación por sustancias, son vistos como algo normalizado y cotidiano y, **únicamente, se percibe como algo problemático cuando el consumo se da en soledad**.

Tabla 3. Representación social del hombre con problemas de consumo

REPRESENTACIÓN/IMAGEN (Estereotipo)	EMOCIONES QUE PRODUCE (Prejuicio)	ACTITUDES QUE PRODUCE (Discriminación)
Hombre 35-50 años Deteriorado físicamente (delgado, desaliñado, demacrado, dentadura visiblemente deteriorada...) Vestido de manera informal (chándal, riñonera, zapatillas deportivas...) Enfermo, transmisor de enfermedades Falto de higiene y con suciedad Viviendo en la calle Violento o agresivo Delincuente (que trapichea, roba o ha estado en prisión) Soledad (relaciones sociales rotas o deterioradas) Problemas personales Peligroso	Miedo. Me puede hacer algo (robar, violar) Pena (está solo, es una víctima social, no puede con la vida...) Juicio (está mal, se lo merece, se lo ha buscado) Justificación (es un enfermo, lo habrá pasado muy mal y por eso está así)	Evitación Exclusión Estigma, rechazo y sanción social Culpabilización

Fuente: Cantos y Molina, 2017.

Mujeres drogodependientes: invisibilidad, objeto sexual y transgresión de roles

Ningún grupo pensó en mujeres cuando se preguntó sobre personas drogodependientes. Esta imagen solo pudo ser analizada al preguntar explícitamente por una mujer con problemas de consumo de sustancias psicoactivas. Este hecho pone de manifiesto la **invisibilidad de las mujeres en el consumo problemático de sustancias**.

Las drogas, actualmente, continúan considerándose un problema de hombres. Esta idea se reprodujo para todas las drogas -salvo los hipnosedantes- y en todos los grupos -incluso en el formado por mujeres y en el de profesionales-. Esta situación, se produjo igualmente en las noticias de prensa. Así, de las 149 noticias seleccionadas para su análisis, solo aparecen mujeres en 20 de ellas (un 13% del total).

La representación social de las mujeres con problemas de consumo de sustancias, está relacionada con varias ideas:

- **Desinhibe y activa sexualmente.** Se cree que el consumo de drogas desinhibe a las mujeres, colocándolas en situación de excitación sexual. Con ello, se identifica a las mujeres bajo los efectos de las drogas, como más dispuestas al encuentro sexual y una mayor promiscuidad.
- **Reducción de actitudes propias de cuidado y protección.** Se suele pensar que las mujeres, bajo los efectos de las drogas, reducen sus estrategias de cuidado y se muestran más propensas a mantener relaciones sexuales sin protección. La idea que subyace a este estereotipo es que los hombres generalmente intenta-

rán mantener relaciones sexuales sin protección y que son ellas las que deben poner las barreras para que eso no suceda.

- **“Presa fácil”, alguien vulnerable y expuesta a la posibilidad de ser víctima de abusos -sobre todo sexuales-.** Suelen relacionarlas con la imagen de posibles víctimas de abusos, de violaciones o de violencia de género. Se concibe a las mujeres en un mundo peligroso que las atacará si ellas “bajan la guardia”. No se cuestiona el origen de esa peligrosidad, únicamente que el mundo es así y ellas deben protegerse. El consumo de drogas, supone un cambio en el estado de conciencia que es percibido como vulnerabilidad para ellas.
- **Responsable de poner en peligro su integridad física y emocional.** El hecho de que consuma drogas, se interpreta como un acto de irresponsabilidad, ya que las coloca en una situación de peligro. Se desprende una clara culpabilización, si se diera algún tipo de agresión, por el hecho de encontrarse en ese estado.
- **Constantes alusiones al cuerpo y la sexualidad.** El cuerpo de las mujeres consumidoras aparece como elemento central de muchas de las noticias, fotografías o argumentos. Por un lado, se asume que ellas usan su cuerpo y sexualidad para obtener dosis u otros recursos dando lugar, de esta manera, a la idea del cuerpo femenino como producto de intercambio. Por otro lado, se muestran sus cuerpos como productos de consumo, junto a las drogas, como premios. Además, se asocia su imagen con la de portadoras y transmisoras de ITS. Por último, la asociación de una mujer consumiendo



drogas y el embarazo, es inmediata, colocando la capacidad de procreación de sus cuerpos en lugar central, casi único.

- **Responsable de poner en peligro la integridad física y emocional de sus familias.** La preocupación por las familias de las personas con problemas de consumo, en concreto de sus hijos e hijas, no aparece hasta que esta imagen se relaciona con la de una mujer, existiendo además una clara actitud cuestionadora y sancionadora sobre ellas.
- **Frecuentes alusiones a roles tradicionalmente asociados a lo femenino.** Se las cuestiona como madres, como parejas, como hermanas o como hijas. Se entiende que las mujeres deben cumplir ciertos roles -madre, esposa o compañera- y se les atribuyen ciertas características por ser mujeres -cariñosas, cuidadoras o responsables-. El hecho de que consuman drogas y que puedan

mostrar problemas de consumo con las mismas, es interpretado como una transgresión de sus funciones sociales.

Clase social: dos tipos de consumidores problemáticos

La clase social, como eje de desigualdad que atraviesa a toda la sociedad y sus diferentes elementos, funciona como una variable generadora de dos imágenes sociales bien diferenciadas.

- **Persona con problemas de consumo excluida socialmente.** Corresponde con la de hombre con consumo problemático de heroína.

Se trata de una persona de clase social desfavorecida, cuyo aspecto físico es deteriorado, descuidado y falto de higiene. Su vida transcurre, principalmente, en el espacio público y suele vivir y pernoctar en la calle o en recursos acondicionados para ello -como albergues o refugios-.

Tabla 4. Representación social de la mujer con problemas de consumo

REPRESENTACIÓN/IMAGEN (Estereotipo)	EMOCIONES QUE PRODUCE (Prejuicio)	ACTITUDES QUE PRODUCE (Discriminación)
Mujer invisible	Juicio (está mal, se lo merece, se lo ha buscado)	Evitación
Desinhibida sexualmente, mayor excitación sexual, reducción de conductas de protección y cuidado	Asombro e incompreensión (me cuesta creer que una mujer haga "eso")	Exclusión
Responsable de aumentar riesgo a su integridad física y emocional	Preocupación por sus hijos/as familia	Estigma, rechazo y sanción social
Utilización del cuerpo y la sexualidad (prostitución)	Asunción de que se prostituye o usa su cuerpo y sexualidad para facilitar su consumo	Culpabilización
Objeto sexual (activa o pasiva)	Sensación de que está indefensa y es más fácil abusar de ella	Dificultades de acceso a los recursos
Mala mujer/madre/esposa (cuestionamiento de su identidad como mujer)		Mayor posibilidad de sufrir abusos que hombres y que otras mujeres
		Peor pronóstico y resultados que hombres

Fuente: Cantos y Molina, 2017

En las noticias de prensa digital, esta imagen aparece asociada a delitos como asesinatos, violaciones o robos violentos representando en sí mismo un problema social.

Se presenta la drogodependencia como un **estado**, un aspecto inherente a la persona que difícilmente cambiará. Las personas en esta situación SON drogodependientes.

- **Persona con problemas de consumo integrada socialmente.** Se trata de personas de clase social favorecida, a las que se asocia con consumo de sustancias diferentes a la heroína.

En las noticias, son representadas por personalidades de prestigio social, como deportistas, cantantes o figuras del cine de las que, además de su dificultad con ciertas sustancias, se destacan sus logros y su capacidad de superación, evitando poner el acento en su adicción.

La drogodependencia es presentada como parte de un proceso, como una etapa concreta de sus vidas; un hecho difícil puntual que se puede superar y del es posible salir fortalecido.

Tipo de droga: elemento diferenciador

Existen importantes diferencias en la imagen social de las personas drogodependientes en función del tipo de sustancia generadora del problema de consumo.

- **Consumo problemático de alcohol.** No se identifica, a priori, como un problema de consumo de drogas. La imagen de una persona con consumo problemático de alcohol varía poco en función de la clase social, pero mucho en función del sexo/género. **Las mujeres** son percibidas como objetos sexuales y como posibles víctimas de abusos sexuales pasivos porque “se dejan hacer”. Además,

Tabla 5. Representación social de las personas con problemas de consumo de sustancias en función de la clase social

IMAGEN SOCIAL PERSONA PROBLEMAS DE CONSUMO	
Clase social desfavorecida (excluida de la sociedad)	Clase social favorecida (integrada en la sociedad)
Es un hombre	Es un hombre
Deteriorado físicamente	Puede estar deteriorado o no
Vive en calle	Tiene su espacio personal para vivir
Consumo drogas “duras” (heroína, base de coca,...)	Consumo drogas “blandas”
Portador y transmisor de enfermedades	Logros sociales como deportivos, culturales o económicos
Delitos violentos, violaciones y asesinatos	Delitos menos violentos como peleas
Es un drogodependiente. La drogodependencia ES UN ESTADO	Es una persona. La drogodependencia ES UN HECHO PUNTUAL.
Es un problema social	Es una persona que aporta a la sociedad

Fuente: Cantos y Molina, 2017



se las responsabiliza de esos abusos si se dan. **Los hombres** con problemas de consumo de alcohol son representados como personas en soledad y con dificultades personales y de comunicación que regulan y resuelven bebiendo. El alcohol, para ellos, funciona como un activador de la violencia y la agresividad, cuestión que debe ser analizada junto con la idea de ellas como objetos sexuales pasivos.

- **Consumo problemático de cannabis.** La percepción social de esta droga es claramente positiva, por lo que no se identifica con adicciones. Se asocia con personas de ideologías progresistas y varía sustancialmente en función del sexo/género. **La imagen social de los hombres** se relaciona con la búsqueda de relajación y con la mejora de la capacidad para relacionarse y seducir. **Ellas** son vistas como objetos sexuales, en este caso objetos activos, porque se les atribuye una actitud abierta al encuentro sexual cuando están bajo los efectos de esta sustancia.
- **Consumo problemático de cocaína.** Asociada a clases sociales favorecidas, al poder y al éxito social. En **las mujeres**, la imagen está vinculada a elegancia, glamour y vicio, así como a un objeto sexual y a la utilización del cuerpo y la sexualidad -el término despectivo es “comebolsas”-. En **los hombres**, la imagen está asociada a los negocios, la mejora de la capacidad de seducción, mayor potencia sexual y mayor agresividad y violencia -la expresión utilizada por varios grupos fue la de “puto amo”-.
- **Consumo problemático de heroína.** Es la sustancia con la imagen más

denostada, tanto para hombres como para mujeres. Aunque la representación de las mujeres continúa siendo más negativa, quizás es la sustancia que menos diferencias muestra entre hombres y mujeres. No obstante, sigue habiendo elementos diferenciadores, como su vinculación a la prostitución -en el caso de ellas- y su asociación a la delincuencia y la prisión -en el caso de ellos-.

- **Consumo problemático de hipnosedantes.** No apareció una imagen nítida de las personas con adicción a los hipnosedantes, aunque sí emergía claramente la imagen de una mujer como consumidora de estas sustancias.

4. DISCUSIÓN

El imaginario social sobre el consumo problemático de drogas en España es masculino y *“la percepción de drogodependiente sigue en cierta manera ligada al consumo de heroína, porque era el consumo masivo que causó la alarma social”* (Nieves y Molina, 2014).

La **asociación del drogodependiente con el consumo de heroína**, continúa anclado en un fenómeno acontecido hace décadas que poco tiene que ver con el panorama social actual. De hecho, los datos disponibles muestran que los consumos problemáticos están más relacionados con varias sustancias simultáneamente y que la sustancia principal que origina el problema de consumo es, en mayor proporción, una droga diferente a la heroína. Según el *“Informe de 2019 del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones”*, el porcentaje de personas admitidas a tratamiento cuya principal dificultad es el consumo de heroína,

Tabla 6. Representación de las personas con problemas de consumo (por sexo y tipo de droga)

ALCOHOL	
Mujer	Hombre
Objeto sexual pasivo. Se deja hacer porque no está consciente del todo	Soledad
Vulnerable, susceptible de sufrir abusos	Problemas de comunicación
Culpable y responsables de los abusos	Activador de la agresividad y la violencia
Desinhibida	Desinhibido
CANNABIS	
Mujer	Hombre
Objeto sexual activo. Abierta al consumo y al encuentro sexual	Relajante
Activador sexual	Potencia la capacidad de ligar y conocer gente porque te desinhibe
Consumo comedido	Consumo desmedido. Es lícito y mola
COCAÍNA	
Mujer	Hombre
Objeto sexual	Activador de la agresividad y la violencia
Uso del cuerpo y la sexualidad para obtener dinero o dosis (comebolsas)	Activador y potenciador del deseo sexual
Viciosa	Seductor
Glamur	“Puto amo”
Poder (adquisitivo y de seducción física, atractiva)	Poder y éxito social (ejecutivos, gente adinerada, puestos muy visibles públicamente, cierre de negocios...)
HEROÍNA	
Mujer	Hombre
Objeto sexual	Deterioro físico
Uso del cuerpo y la sexualidad para obtener dinero o dosis (Prostitución)	Delincuencia, cárcel
Viciosa	Peligro
Deterioro físico	

Fuente: Elaborado a partir de Cantos y Molina (2017) con imágenes de freepik (<https://www.freepik.es/>)



representa el 14,3% del total, mientras que el porcentaje de personas admitidas a tratamiento cuya principal dificultad es la cocaína, el cannabis o el alcohol, es del 27,8%, 17,8% y 35,5% respectivamente. Se sabe, además, que esta proporción de personas con consumo problemático de heroína está muy por encima del total real, entre otros motivos, por la infrarrepresentación de los consumos problemáticos de alcohol en estas estadísticas, que suelen aparecer en otros recursos específicos para ello -tanto públicos como privados-.

Lo mismo ocurre con la imagen del consumidor como **alguien sin vivienda y excluido socialmente**. según datos del “Informe de 2019 del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones”, la proporción de personas con problemas de consumo, admitidas a tratamiento, que viven en casas, pisos o apartamentos supone el 87% de los hombres y el 89% de las mujeres. Además, el porcentaje de personas admitidas a tratamiento que viven en soledad es el 12,6%, lo que supone que el 87,4% vive en compañía de algún familiar.

Además, las sustancias que hoy en día generan problemas de consumo en mayor medida -como cocaína, cannabis o alcohol- están asociadas al ocio y no requieren necesariamente de una dosis diaria, ya que su consumo se concentra en fin de semana. Por tanto, no implican la exclusión y marginación social sino que, de hecho, se relacionan socialmente con relaciones y actos sociales (Nieves y Molina, 2014).

A pesar de que la imagen social del drogodependiente evolucionó a principios del siglo XX, pasando de la de delinquentes que incumplen la ley a la de personas enfermas que necesitan atención sanitaria (Rekalde y Romaní, 2002) encontramos que, hoy en

día, aún continua vinculada a la idea de **delincuencia prisión y violencia**.

De mismo modo, la idea del **drogodependiente como transmisor de enfermedades e ITS** aparece en otros estudios relativamente recientes, en los que se identifica la imagen de una persona enferma que genera miedo y peligro para la Salud Pública y que es culpable de diseminar el VIH/SIDA (Rengel, 2005).

Sobre la **invisibilidad de las mujeres en el consumo de drogas**, han escrito ampliamente Nuria Romo y otras autoras y autores, explicitando que el hecho de no ser reconocidas ni tenidas en cuenta, conlleva una falta de recursos adaptados a sus necesidades, serias dificultades de acceso a los recursos y un estigma y exclusión doblemente grave. “Podríamos decir que las mujeres que usan drogas ilegales son rechazadas doblemente, por contraponerse a los roles femeninos clásicos y por su relación con la ilegalidad” (Romo, 2005)

Esta invisibilidad de las mujeres drogodependientes, así como el diferente imaginario que existe sobre ellas, está claramente relacionado con una sociedad atravesada por la desigualdad de género, en la que la omisión de las mujeres está extendida a muchos otros ámbitos -como cine, literatura, historia o ciencia-.

Las **continuas alusiones a los roles socialmente atribuidos a las mujeres** y no así con los hombres, está relacionado con la identificación del consumo de drogas, y los problemas de consumo, con una imagen masculina. Que sea una mujer la protagonista de esta situación, se interpreta como algo impropio de ellas y las cuestiona como mujeres. De hecho, el consumo de drogas

se muestra compatible con los roles, mandatos y atribuciones sociales de los hombres -tener poder, asumir riesgos o conocer y usar la violencia-. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las mujeres, cuyos roles, mandatos y atribuciones sociales -cuidar, amar, ser amada o usar el cuerpo y la sexualidad- son incompatibles con el simple hecho de consumir drogas (Cantos, 2016).

“Usar una sustancia ilegal supone para las mujeres no sólo ser clasificadas de desviadas por sus usos de drogas, sino también por contraponerse a la definición social de lo que debe de ser el comportamiento” (Romo, 2005).

La imagen de las mujeres consumidoras está asociada **al cuerpo, la sexualidad o la seducción**. Este imaginario no es exclusivo de las mujeres drogodependientes, sino que afecta a las mujeres en general y está vinculado con los procesos de socialización de género y con el mandato de gustar a otras personas, en concreto a los hombres. Este mandato social, que invita a las mujeres a competir entre sí por cumplir un canon de belleza determinado, provoca que ellas conciban su cuerpo y su sexualidad como un instrumento de intercambio, una herramienta con la que acceder a recursos. Del mismo modo, hace que ellos identifiquen el cuerpo y la sexualidad de las mujeres como algo que se puede obtener a cambio de recursos o poder (Cantos, 2018).

El hecho de que las mujeres con consumos problemáticos sean representadas como vulnerables y **susceptibles de ser abusadas o violadas** al encontrarse con el estado de conciencia alterado, pone de manifiesto que la sociedad valora de manera diferente un mismo hecho en función del sexo/género de la persona. Así, en una hipotética situación de

igualdad, donde hombres y mujeres comparten un espacio de consumo de drogas, son las mujeres las que tienen mayores posibilidades de ser víctimas de abusos o violaciones. Es más, en caso de que se diera una situación de este tipo, ellas serían responsabilizadas por el hecho de haber consumido y no haber estado alerta, mientras que ellos serían justificados por estar bajo los efectos de alguna droga. Es una muestra más de la desigualdad de género existente en nuestra sociedad y de las consecuencias sobre las mujeres y sus vidas.

Otra desigualdad existente en nuestra sociedad es la relacionada con la **clase social** y que, en este estudio, se manifiesta en dos imágenes sociales claramente diferenciadas -el drogodependiente excluido y el incluido socialmente-. Estos resultados son compatibles con los vertidos por el estudio de Rengel en el 2005, donde se explica que las drogas principalmente usadas por la clase media son vistas como drogas buenas que son usadas de manera correcta, a la vez que se asocia a estos buenos consumidores con miembros que contribuyen a la sociedad. Mientras, las drogas y vías de administración más frecuentes entre los consumidores de clase baja, quedan asociadas a la idea de malas drogas, porque son responsables de la destrucción de familias y comunidades.

La imagen de drogas buenas y malas, tiene que ver con el concepto de drogas duras y blandas que, a su vez, está conectada con el hecho de que algunas sustancias estén legalizadas o aceptadas socialmente y otras no. Esta imagen dual aparece en multitud de estudios y explica, en parte, las variaciones en la imagen social en función del **tipo de droga consumida**.



5. CONCLUSIONES

Existe una imagen compartida sobre las personas con consumo problemático de drogas que corresponde con la de un hombre de mediana edad de clase social desfavorecida, físicamente deteriorado y cuya vida transcurre fundamentalmente en la vía pública.

Esta imagen no se corresponde con la diversa y compleja realidad social. Como todas las representaciones sociales, no está sustentada en datos objetivos y contrastados de la realidad sino que responden a ideas preconcebidas que utilizamos para simplificar el mundo. En este sentido, la imagen social de las personas drogodependientes, **está cargada de estereotipos y es generadora de estigma y exclusión.** *“El estigma de consumidor de drogas actúa marcando negativamente la vida social del individuo. El proceso de la construcción de este estigma es siempre arbitrario, cultural y surge de la necesidad de censurar a aquellas personas que se desvían de lo que es o no asumido como aceptable desde el punto de vista social y cultural”* (Rodríguez, Megías, Megías, Rodríguez y Rubio, 2014).

La representación social de las personas con consumo problemático de drogas, además, está **fuertemente atravesada por el género y la clase social.**

Por un lado, los datos permiten afirmar que existen claras diferencias en la imagen social de hombres y mujeres drogodependientes. **La percepción sobre las mujeres consumidoras es más negativa y estigmatizada.** El juicio social, sobre ellas, sus conductas o sus motivaciones, es más intenso y tendente a la culpa. Así, el hombre es juzgado en términos de buena o mala suerte en sus decisiones, mientras que ellas

son juzgadas en términos de buenas o malas personas, madres, hijas o esposas. En general, se aprecia una actitud más comprensiva con la situación de ellos. Se tiende a explicar y destacar los motivos por los que tienen un problema de drogas y a relacionarlo con hechos dramáticos en sus vidas.

Por otro lado, **la clase social sirve como excusa para diferenciar entre buenos y malos consumidores problemáticos,** estando representados los primeros por personas de clases favorecidas. La representación social de las personas con problemas de consumo y clase social desfavorecida, está más estigmatizada y castigada que la de las personas de clase social favorecida con la misma dificultad. La variable clase social permite distinguir dos tipos de seres humanos cuyas conductas, pensamientos y emociones no son juzgados de la misma manera.

Los estereotipos detectados a través de este estudio responden claramente a una sociedad cargada de desigualdad e inequidad y que establece relaciones de poder entre las personas en función de diferentes aspectos, como la clase social o el sexo/género. Esto se ve reflejado en diferentes características del consumo problemático de drogas y en desigualdades en las oportunidades para las personas que se encuentran en esta situación.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cantos Vicent, R. (2016). Hombres, mujeres y drogodependencias. Explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas. Madrid: Funda-

- ción Atenea. <http://www.pnsd.mscbs.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/bibliotecaDigital/publicaciones/pdf/Hombres-mujeres-y-drogodependencias.pdf>
- Cantos Vicent, R. y Molina Sánchez, C. (2017). Frente al espejo: Imagen social de las personas con consumo problemático de drogas desde la perspectiva de género. Madrid: Fundación Atenea. <http://fundacionatenea.org/http://fundacionatenea.org/wp-content/uploads/2018/06/Cantos-R-y-Molina-C-2017-Frente-al-espejo.pdf>
- Cantos Vicent, R. (2018). Como Dios manda: Modelos ideales de mujer y hombres. Análisis, por décadas, a través del cine, los juguetes, la publicidad y la música españoles. Madrid: Fundación Atenea. <http://fundacionatenea.org/http://fundacionatenea.org/wp-content/uploads/2019/07/Como-Dios-manda.-Completo.-Maquetado-I.pdf>
- Comas Arnau, D. (1996). Representación social y estrategias sobre drogas: el caso español. En AAVV, Ed., *Aprender y cambiar. Balance y perspectivas del futuro de la intervención sobre drogas en Europa*. Barcelona: ITACA.
- Comas Arnau, D. (2002). La percepción social de los problemas. En AAVV, Ed., *Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años* (pp. 77-94). Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. <http://www.fundacioncsz.org/ArchivosPublicaciones/229.pdf>
- Moscovici, S. (1986). *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Nieves Martín, Y. y Molina Sánchez, C. (2014). *Qué significa ser drogodependiente hoy*. Madrid: Fundación Atenea. <http://fundacionatenea.org/http://fundacionatenea.org/wp-content/uploads/2016/06/Drogodependiente-hoy.pdf>
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (OEDA). (2019). *Informe 2019. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. <http://www.pnsd.mscbs.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/informesEstadisticas/pdf/2019OEDA-INFORME.pdf>
- Rekalde, A. y Romaní, O. (2002). *Los medios de comunicación social ante el fenómeno de las drogas: un análisis crítico*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno.
- Rengel Morales, D. (2005). La construcción social del 'otro'. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida. *Gazeta de Antropología*, 21, Artículo 25. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/7197>
- Rodríguez San Julián, E.; Megías Valenzuela, E.; Megías Quirós, I.; Rodríguez Felipe, M. A. y Rubio Castillo, A. (2014). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Romo Avilés, N. (2005). Género y uso de drogas: la invisibilidad de las mujeres. *Monografías Humanitas*, 5, 65-83. <http://hdl.handle.net/10481/22315>